

Santa Fe 22 de noviembre de 1953

Me entristece lo que me dices de Victorica, de su enfermedad y su lamentable orfandad en ese medio en que vive. Tú eres el único que lo ayuda y lo

acompaña de verdadero corazón; y él es capaz de no comprenderlo. En fin, si su salud se repusiera y el hora he saliera a flote, siempre había tiempo para tratar de substraerle de ese hatajo de pillastres que le rodean. Pero vaya uno a saber lo que sucederá, con los informes que me das y que no son nada halagüeños.

Un afectuoso saludo a Franceschini. Y un doble abrazo para vos y para Amparo de tu affo. Amigo.

H. Caillet